

## POEMAS EVANGELICOS

## LA TENTACION

Para Gervasio Velo, con todo cariño.

Bajo el sol de Palestina  
va Jesús el Nazareno  
caminando lentamente  
por la arena del desierto.

La llanura interminable  
se convierte en mar de fuego  
que calcina y que enloquece  
con sus lumbres y reflejos.

No hay un árbol, ni una sombra,  
ni una fuente, ni un sendero,  
ni un peñasco, ni una nube  
que le presten refrigerio.

Lleva ya una cuarentena  
de un ayuno tan completo,  
¡que pisando va la tierra  
y empinándose hasta el cielo!

El demonio, que ha sabido  
que ya está Jesús hambriento,  
con divina permisión  
muy taimado va a su encuentro:

—Si de Dios eres el Hijo,  
como cuentan tus adeptos,  
convierte en pan estas piedras,  
proporcióname alimento.

—Está escrito que no sólo  
vivirá el hombre comiendo  
de ese pan, porque precisa  
la palabra del Eterno.

La respuesta de Jesús  
van las ondas repitiendo

por los montes y los valles  
a través del universo.

\*\*\*

El paisaje va cambiando...  
ya está lejos el desierto;  
han subido a la ciudad,  
al pináculo del templo:

—Si de Dios eres el hijo,  
dice una voz del averno,  
al tirarte de aquí abajo  
no sufrirás detrimento.

Porque tus pies no tropiecen  
en las guijas del sendero,  
ya vendrán a recogerte  
muchos ángeles del cielo.

—A tu Dios no tentarás,  
pues tu Señor sigue siendo.  
De Jesús dicen los labios  
con cadencias de misterio.

\*\*\*

De alto monte en la colina  
van surgiendo los espectros  
de hermosísimas ciudades,  
de los más gloriosos reinos:

—Para ti, dice el precito,  
todo eso que estás viendo,  
si me adoras de rodillas  
y te rindes a mi imperio.

—Apártate, Satanás,  
sepúltate en el infierno  
que has de adorar a tu Dios  
y has de servir a tu dueño.

Ha contestado Jesús  
y el mundo queda en silencio  
escuchando de rodillas  
sus inmortales conceptos.

Se ha marchado Satanás,  
confundido y macilento,  
devorando amargas hieles  
de vergüenza y de despecho.

Se esfumaron las arenas  
calcinadas del desierto  
y surgiendo van las frondas  
y las fuentes y senderos.

\*\*\*

Una nube se ha rasgado,  
cual girón del firmamento,  
y ya suben y ya bajan  
las milicias del Eterno.

De aquel monte en la colina  
yo vislumbro al Nazareno  
dominando los espacios  
y los hombres y los tiempos.

\*\*\*

Como triste peregrino  
que camina en un desierto,  
voy cruzando de la vida  
por el áspero sendero.

Y he tenido tentaciones,  
como las tuvo el Maestro:  
tentaciones de riqueza,  
de placer, de endiosamiento.

He de estar de centinela  
con los ojos muy abiertos...  
Jesús mío, cuando vuelvan,  
has de ser tú mi modelo:

.....  
.....

¡Tus palabras, mis palabras!  
¡Tu silencio, mi silencio!  
¡Tus ayunos, mis ayunos!  
¡Tu desprecio, mi desprecio!



### Voces y expresiones viciosas

#### Proviniente no, proveniente sí.

LAMENTABASE el ilustre gramático D. Vicente Salvá de que hubiesen caído en desuso participios activos como

*afligente, calante, cayente, colante, consumiente, desplaciente, hablante, hallante, matante, mirante, pediente, quebrante, usante, validante, velante, veyente, etc.*, tan empleados con anterioridad al siglo XVI.

El participio activo evita un rodeo y las lenguas son más aptas y ricas cuanto más disponen de medios con que expresar por modo directo las cosas. El *multa paucis* de los latinos no sólo debiera entenderse en el sentido de decir mucho en pocas palabras, sino de decirlo con las más apropiadas, ya que así se eluden rodeos y perífrasis. Y la mejor manera de conseguir ésto es dotar al lenguaje de todos aquellos recursos lícitos que pueden derivarse de sus propios elementos constitutivos, y una vez logrado, no arrumbarlos por inservibles o pasados de moda, sino conservarlos como oro en paño.

Pero si hoy llamáramos *afligente* al que aflige, *hablante* al que habla, *escribiente* al que escribe, *pediente* al que pide, como decimos solicitante; *velante* al que vela, *veyente* al que ve, etc., de seguro que se nos tildaría de extravagantes.

Mas no está el mal sólo en haber suprimido o desterrado del habla esos participios activos a que nos hemos referido antes, sino en desfigurar los que nos quedan, como ocurre con el que va a ser objeto de este palique. Porque el participio activo del verbo provenir, no es *provinente*, como a roso y veloso, a tuerto o a derecho, dicen los hablantes y los escribientes; y claro está que no aludimos a los humildes amanuenses y burócratas, respecto de los cuales siempre cabría disculpa, sino a empingorotados autores, cuya preeminencia les sorbe el seso de tal modo, que no reparan en estas pequeñeces...

*Provinent* dicen los catalanes, y los que en castellano dicen o escriben *proviniente* más hablan la lengua de Sabadell y de Tarrasa, que la de Valladolid o Palencia.

Dígase y escríbase *proveniente*, y estará bien dicho y bien escrito. Bajen, pues, de su pináculo, los señores del pingorote o peruétano y pongan mientes en cosa tan sencilla como ésta, para que no se oscurezca el áureo fulgor de la gloria —de la gloria que les espera con los brazos abiertos como Penélope a Ulises— con el dislate que venimos poniendo en solfa.

D. Emilio Castelar sacó de *provenir*, *proviniente*, según vamos a ver ahora: